

Balance del proceso de descentralización en el Perú

Entrevista a Violeta Bermúdez-Directora Adjunta de ProDescentralización-USAID, a Carlos Casas-Director del Área de Coyuntura Económica del CIUP, a Efraín Gonzales de Olarte-Vicerrector Administrativo de la PUCP a Raúl Molina-Secretario de Descentralización de la PCM y a Carlos Monge-investigador de Desco¹

Foto CIES



El Presupuesto Participativo ha desatado cierto proceso que hace a la descentralización mucho más sostenible.

Los analistas Violeta Bermúdez (VB), Carlos Casas (CC), Efraín Gonzales de Olarte (EG), Raúl Molina (RM) y Carlos Monge (CM) reflexionan sobre los logros y dificultades del proceso de descentralización en el Perú. Estas reflexiones dan muestras de los desafíos que aún existen en relación a temas como la transferencia fiscal, el desarrollo de capacidades y las reformas políticas para continuar con este proceso.

¿Cuáles son los principales logros del proceso de descentralización hasta el momento?

VB: En primer lugar, haber instalado Gobiernos Regionales que juegan una instancia intermedia entre los Gobiernos Locales y el Gobierno Nacional y haber influido en que tengan una visión diferente de su funcionamiento interno y de la necesidad de articular los tres niveles de gobierno. Otro punto importante, sobre todo en sus primeros años, fue promover un interesante movimiento de participación ciudadana,

particularmente en la evaluación de los planes de desarrollo concertado, Presupuesto Participativo y la formación de los primeros consejos regionales. Finalmente, otro logro importante es que los líderes sociales han empezado a involucrarse de manera más informada en algunos espacios de gestión pública descentralizada. Anteriormente, la participación social estaba vinculada solamente a programas sociales; ahora los líderes están participando en otras instancias como el comité de gestión y vigilancia social exigiendo rendición de cuentas, lo que, aunque todavía esto no se ha universalizado, ayuda a fortalecer una mejor ciudadanía.

CC: Un primer logro fue fomentar la participación de la ciudadanía. Todo el tema del Presupuesto Participativo ha desatado cierto proceso que hace a la descentralización mucho más sostenible. En segundo lugar, fue la elección de los presidentes regionales lo que ha significado un gran avance en descentralización política.

EG: El primer logro es que el proceso de descentralización aún continúa, pese a las circunstancias políticas y económicas que de pronto podrían haberla paralizado. El segundo logro es que la descentralización comienza a interiorizarse en los ciudadanos, en los Gobiernos Locales y Regionales, pero bastante menos en el Gobierno Central por la tentación centralista que todavía mantiene.

«Anteriormente la participación social estaba vinculada solamente a programas sociales; ahora los líderes están participando en otras instancias como el comité de gestión y vigilancia social exigiendo rendición de cuentas, lo que, aunque todavía esto no se ha universalizado, ayuda a fortalecer una mejor ciudadanía».

Violeta Bermudez

1/ Entrevistas realizadas durante el mes de julio 2009.

RM: Primero, la creación de un nivel intermedio de gobierno, puesto que es un cambio estructural en el diseño del Estado. Anteriormente existía un Gobierno Nacional enorme y 1.800 municipalidades sueltas que casi no tenían ninguna vinculación con el Gobierno Central. Ahora, con la creación de estos niveles intermedios de gobierno, pese a todas las limitaciones que aún existen, las relaciones intergubernamentales son crecientemente institucionales. Segundo, la creación de nuevos actores políticos. De todos modos, se ha producido una dispersión de poder porque los presidentes regionales son relevantes en la construcción de la agenda nacional, y con todas sus limitaciones, la agenda de los municipios está más presente en la discusión nacional. En este caso, los que han jugado un papel importante fueron las asociaciones, ANGR² y AMPE³. Tercero, también con sus limitaciones, es la mayor permeabilidad del Estado frente a los ciudadanos, es decir, más espacio de participación ciudadana genera mayores obligaciones de transparencia de información (rendición de cuentas por parte del Estado).

CM: En primer lugar, es la única de las reformas prometidas por la transición democrática que se ha mantenido viva. En segundo lugar, ha permitido un espacio de expresión y acción de las elites regionales que han surgido del larguísimo proceso tras la Reforma Agraria, la violencia política y la reforma neoliberal. Hoy, después de los años 50, y las elites regionales de entonces, tenemos nuevas elites regionales, aunque, desde el punto de vista científico, no sabemos quiénes son, a quién representan, cómo se articulan, etc. En tercer lugar, ha permitido la expresión de este nuevo acuerdo de la política peruana.

¿Cuáles son las principales dificultades del proceso de descentralización?

VB: La principal dificultad es que este entusiasmo inicial por la descentralización ha ido decayendo. Según mi punto de vista, las autoridades que inicialmente tuvieron una vocación descentralista y promotora de la participación ciudadana en un ambiente especial en el que se hizo esta última reforma de la descentralización en el Gobierno de Transición, ahora han ido desdibujando esta voluntad política en los tres niveles de gobierno. Por ejemplo, hoy algunos actores políticos se han agotado de estar en Presupuesto Participativo ya que aportan, discuten y plantean temas que luego no son respetados.

«Había consenso sobre la necesidad de descentralizar pero no de cómo descentralizar ni hasta dónde. Esto se traduce en la idea de un proceso abierto que se va reinventando en cada momento. No hay claridad en cuanto a las funciones de los diferentes niveles de gobierno. No hay un gran diseño o una gran visión compartida de lo que debe ser el proceso».
Carlos Monge

CC: Una dificultad es la falta de decisión política para impulsar el proceso. No quiero decir que el actual gobierno no está vinculado con la descentralización, pero sí creo que falta darle una mayor importancia. Otra traba es la existencia de dificultades operativas en la implementación del proceso que se manifiestan en las transferencias de competencias y las transferencias de recursos, no teniéndose una clara cuantificación de estas. Tercero, no se ha avanzado mucho en temas de descentralización fiscal, implicando las fuentes de financiamiento a los diferentes niveles de gobierno. Por último, el proceso de descentralización no se ha visto como un sistema completo, sino que ha ido más por el lado de los Gobiernos Regionales y poco se ha hecho por las municipalidades, producto de la falta de coordinación de los diferentes niveles de gobierno.

EG: Una primera dificultad viene del orden político. Existe poca voluntad política por descentralizar y esto tiene que ver con la dificultad de delegar poderes. La otra dificultad es la desconfianza de que los Gobiernos Locales y Regionales se desborden fiscalmente, que sin duda es un candado a la iniciativa descentralizada.

RM: En conjunto, un insuficiente impacto de reforma por parte de la operación del Estado, es decir, este (el Estado) ha transferido funciones, pero los sectores no se han reformado por estas transferencias, siguen siendo los mismos, no existe una dirección que haya desaparecido en algún sector producto de la descentralización. Por otro lado, no se han transferido los recursos asociados a las transferencias de competencias, ha habido un incremento muy fuerte en la participación en el gasto público de los Gobiernos Regionales y Locales pero no asociado a la descentralización administrativa, lo que genera un

2/ Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales.

3/ Asociación de Municipalidades del Perú.



La descentralización de competencias no está asociada a la descentralización fiscal, lo que muestra un error conceptual de diseño.

contrasentido pues tienes más plata no asociada a responsabilidades de gastos y tienes responsabilidades de gastos sin saber que plata las financian.

CM: La primera dificultad es la falta de claridad, había consenso sobre la necesidad de descentralizar pero no de cómo descentralizar ni hasta dónde. Esto se traduce en la idea de un proceso abierto que se va reinventando en cada momento. No hay claridad en cuanto a las funciones de los diferentes niveles de gobierno. No hay un gran diseño o una gran visión compartida de lo que debe ser el proceso. Una segunda dificultad es la falta de voluntad política consistente. Me parece que durante el gobierno de Toledo el tema adquirió centralidad política, lo que se mostraba a través de núcleos en el Congreso y en el Poder Ejecutivo, así como en varias organizaciones de la sociedad civil encargadas de este tema. Esa clase de voluntad política no existe hoy o no se manifiesta, ni en el Ejecutivo ni en el Congreso. La tercera dificultad se refiere a que la descentralización de competencias no está asociada a la descentralización fiscal, lo que muestra un error conceptual de diseño que la transferencia de funciones no tiene costo, y por

«El proceso de descentralización no se ha visto como un sistema completo, sino que ha ido más por el lado de los Gobiernos Regionales y poco se ha hecho por las municipalidades, producto de la falta de coordinación de los diferentes niveles de gobierno».
Carlos Casas

otro lado pensar en la transferencia presupuestal sin considerar para qué se transfiere, cuando lo lógico es dar los recursos humanos y financieros necesarios para la transferencias de funciones. Lo que sucede en la práctica es que hay transferencias de competencias sin ningún nivel de descentralización fiscal.

¿Cómo evalúa el manejo de programas sociales en las regiones?

VB: Los programas sociales han sido transferidos a nivel provincial, lo que presenta una dificultad, pues no existe una práctica de articulación entre estos dos niveles. Solo algunos tienen mayor interacción, pero en su gran mayoría no. En el caso de los que sí tienen se observa un intento para que las políticas y los programas tengan una visión de manera estructurada en todo el departamento. La principal dificultad estaría en las capacidades instaladas en los Gobiernos Regionales, ya que no tienen las capacidades técnicas ni tampoco los recursos materiales para asumir esta función.

CC: Los Gobiernos Regionales (GR) manejan muy pocos programas sociales, lo hacen las Municipalidades. Los GR básicamente manejan los gastos en salud y en educación pero no programas sociales en sí. Administran estas funciones (salud y educación) gastando la mayor parte del presupuesto, pero hay que tener cuidado con eso pues es para pagar los sueldos a los profesores y a los trabajadores de salud. En ese caso, la discrecionalidad o autonomía que tienen los GR es muy reducida, por lo que funcionan solo como ventanillas de pago. Existen dos dificultades en este tipo de manejo. Una la representan las capacidades técnicas, que son las que tienen que desarrollarse en el tiempo a través de un proceso de acompañamiento del nivel nacional para poder desarrollarlas. Y la segunda dificultad es que el financiamiento proviene del Gobierno Nacional. Los GR deberían tener recursos propios.

EG: Lo que hacen los Gobiernos Regionales en temas sociales es pagar el sueldo de los maestros, lo que no es un gran avance. Sin embargo, lo que ha avanzado de manera descentralizada en los Gobiernos Regionales en la parte social es en servicios de salud. Pese a ello, creo que está faltando un planeamiento estratégico de salud en el que se defina meridianamente el quehacer de cada nivel de gobierno con un sistema de coordinación vertical y horizontal. Por ejemplo, cada ciudad debería tener un hospital grande a cargo de los Gobiernos Regionales, policlínicos en ciudades intermedias, además de pequeñas postas médicas en cada pueblito del país (con más de 4 mil habitantes) a cargo de las municipalidades. Dada la



Los Gobiernos Regionales no tienen programas sociales. Parte de este problema nace a partir de que muchas decisiones se tomaron arbitrariamente.

heterogeneidad de los Gobiernos Regionales, esta es una función que no se puede transferir de manera masiva a todos. Ahí necesitamos un CEPLAN⁴ bien organizado y un CND⁵ plenamente operativo. A partir de ello, comenzaríamos con dos regiones con un plan piloto, transfiriéndole capacidades humanas y administrativas. Posteriormente, se podría avanzar en otras regiones.

RM: Los Gobiernos Regionales no tienen programas sociales. Parte de este problema nace a partir de que muchas decisiones se tomaron arbitrariamente, entonces en nombre del principio de su funcionalidad se asumió que los programas sociales, como tienen que ver con la vida cotidiana de la gente, deben ser locales, lo que está bien. Ahora, la provisión de estos es local, pero eso no significa que el flujo del servicio público, que se llama programa social, no deba de comprometer a los tres niveles de gobierno pues la asignación, el financiamiento y la rectoría de la política social son nacionales. Para hacer llegar el servicio al Gobierno Local tienes que pasar por el Gobierno Regional y creo que una gran limitación que tiene la ley orgánica de los Gobiernos Regionales es que no le da competencias. En lo que respecta a política social, son bien laxos, solo tienen una fuerte responsabilidad en salud y educación, que forman parte del conjunto de política social del Estado. Sin embargo, en lo referido a la provisión de servicios a grupos vulnerables, las competencias de los Gobiernos Regionales no son muy claras. Una dificultad de este manejo es haberles impuesto a los Gobiernos Regionales la estructura heredada de los CTAR, porque estos eran organizaciones con

pocas competencias, muy supeditadas al Gobierno Nacional y conformadas principalmente con personal nombrado de insuficiente preparación. Además, creo que a los Gobiernos Regionales se les ha puesto muchos candados por el temor de que podían ser organizaciones que pongan en riesgo la estabilidad fiscal, lo que sin duda restringe en términos de presupuestos a los presidentes regionales para hacer política pública.

CM: En realidad los programas sociales se han municipalizado, no se han regionalizado, lo que es un problema de diseño. Corresponde a la transferencia de la implementación de los programas sociales desde el Gobierno Central a las municipalidades, sin ningún tipo de búsqueda de participación. En este caso se mantiene gran poder en el ministerio, se entrega la conducción de estos programas a los encargados de las municipalidades pero sin darles ningún sentido de autonomía o de influencia en el diseño o de cómo pensar estos programas. No hay una verdadera municipalización, el Gobierno Central diseña y define qué hacer y les dice a las municipalidades qué hacer y cómo hacerlo. El Gobierno Central se resiste a perder poder en este manejo, ya que es un campo importante de poder político y de clientelaje. Me parece que las municipalidades no tienen dificultades en la implementación de acciones que tengan que ver con infraestructura. La dificultad viene por el lado de que no se les da la autonomía a las municipalidades para pensar sus propios planes, como los planes antipobreza. Es difícil pensar que un plan antipobreza va a funcionar de igual manera en las diferentes regiones. Por el contrario, sería ideal que estos planes fueran diseñados por las personas que más cerca están de la población afectada, y que estas intervenciones estuvieran enmarcadas por una política regional. Lo que hay ahora es una descentralización de la ejecución, no hay una descentralización del diagnóstico, del diseño de la imaginación para iniciar programas sociales.

«Sería importante establecer un sistema de formación de cuadro en conexión con las universidades de cada lugar y que los Gobiernos Regionales sirvan para mejorar las capacidades de los funcionarios con miras a tener encaminado un verdadero desarrollo regional».
Efraín Gonzales de Olarte

4/ Centro Nacional de Planeamiento Estratégico.

5/ Consejo Nacional de Descentralización.

¿Qué capacidades deben desarrollarse para que se asuma el manejo de estos programas?

VB: En primer lugar, debemos ser conscientes de que tenemos Gobiernos Regionales pero no tenemos regiones, es decir, tenemos Gobiernos Regionales sobre la base departamental. Con ello, estamos hacia la ruta de conformación de regiones, por tanto, como esta ruta fue ideada como un tránsito, deberíamos aprovechar para fortalecer capacidades de gobierno para que estos tengan las habilidades políticas para gobernar. Por otro lado, a nivel de funcionarios sería importante que se fortalezcan las capacidades técnicas, desde los gobernantes hasta los consejeros, de cara a servir mejor a la ciudadanía.

CC: Ante todo, las capacidades para la provisión directa al ciudadano, herramientas para focalizar mejor el gasto y desarrollar procesos que permitan proveer de manera eficiente los bienes o servicios públicos a la población. Después, se debe desarrollar capacidades de monitoreo que permitan evaluar cómo está avanzando la ejecución del gasto. Finalmente, mejorar la participación ciudadana para poder recoger la demanda de la población y así orientar mejor el gasto.

EG: Primero, hacer un proceso de transferencia de capacidades del Gobierno Central a los Gobiernos Regionales. Mientras existan ministerios demasiado burocratizados y con mucha gente en Lima, los Gobiernos Regionales necesitarán más personal. Lo importante sería que haya más gente en provincia trabajando en salud y educación. Por otro lado, sería importante establecer un sistema de formación de cuadro en conexión con las universidades de cada lugar y que los Gobiernos Regionales sirvan para mejorar las capacidades de los funcionarios con miras a tener encaminado un verdadero desarrollo regional.

RM: Primero, reforzar la capacidad planificadora en todo el Estado, como poner agendas que respondan a las necesidades de los ciudadanos con perspectivas de corto y de mediano plazo. Segundo, no hay planificación que sirva si no hay gerencia, entonces ahí hay un desafío clave que es la formación de recursos humanos y la estabilidad creciente de estos recursos. Tercero, un sistema de información que articule al Estado. No puedes tener Estado con niveles elegidos sin información que fluya entre los gobiernos.

CM: Lo inicial es definir qué funciones se quiere que asuman los diferentes niveles. Lo ideal sería que se descentralice el diagnóstico y el diseño a un nivel regional o subregional para que estos encarguen la implementación a las municipalidades. A partir de eso, empezar a fortalecer las capacidades

de las diferentes organizaciones de acuerdo al rol que asumirían.

¿Cómo evalúa el manejo del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) en las regiones?

VB: Creo que en los últimos años se han preocupado por fortalecer sus capacidades técnicas pero sobre todo para lograr, desde que se ha formado la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales, cierta sensibilización a las normas del SNIP. En términos globales, hay avances en lo que significa elaboración de perfiles de inversión, pero lo que falta es mayor capacidad de ejecución. Ahí es donde necesitamos mejorar con el apoyo de un excelente equipo técnico. Una dificultad de este proceso es que a veces no existen recursos para los estudios de factibilidad, sumado, además, a los problemas que aún persisten en la ejecución de proyectos públicos.

CC: Creo que se ha flexibilizado en el último tiempo por la presión política, dándose cierta autonomía a los GR para que ellos mismos aprueben sus proyectos. Esto ayudó a tener una mayor cantidad de expedientes aprobados y ha permitido que toda la cultura del ciclo de proyecto, particularmente en la parte de preinversión, haya sido incorporada por los funcionarios en todo nivel de gobierno. Un problema es que el sistema de capacitación no es adecuado. Esto porque se han hecho evaluaciones *ex post* de los proyectos para cuya evaluación se le dio autonomía a los Gobiernos Regionales y Locales. Sin embargo, las evaluaciones no fueron muy positivas. Esto quiere decir que si el proyecto que la municipalidad o GR aprobó por su cuenta hubiera pasado por el nivel nacional probablemente no hubiera sido aprobado.

EG: Siguen existiendo muchos problemas para invertir, esto se explicaría por tres razones. Primero, no hay



Foto CIES

Lo ideal sería que se descentralice el diagnóstico y el diseño a un nivel regional o subregional para que estos encarguen la implementación a las municipalidades.



Un proyecto es el diseño de una iniciativa que tienes que imaginar antes de realizarla, imaginar a un nivel de detalle tal que puedes prever cada tuerca que vas a gastar para hacer un presupuesto detallado.

un plan nacional de inversión pública. Hay una idea de que la inversión privada tiene que venir y es la que nos va salvar, lo que es totalmente equivocado. La inversión privada puede focalizarse mejor si la inversión pública también ayuda. Segundo, los Gobiernos Regionales no tienen capacidades humanas de hacer proyectos, y tercero que la inversión no se realiza por muchas trabas burocráticas que aún existen. El problema es que el Estado ha optado más por el precio que por la calidad del proyecto.

RM: Trabajar con una lógica de proyectos implica un cambio de cultura. Un proyecto es el diseño de una iniciativa que tienes que imaginar antes de realizarla, imaginar a un nivel de detalle tal que puedes prever cada tuerca que vas a gastar para hacer un presupuesto detallado, pero para ello necesitas recursos humanos capaces de pensar las cosas antes de hacerlas. Es así que en un Estado que está diseñado por actividades, en el que el presupuesto no se hace en función de resultados sino de las actividades que va realizar, es muy difícil cambiarle a la gente que tiene esa cultura construida en años de burocracia nacional por una cultura que esté pensada en términos de proyectos. Este sería un primer desafío de cultura de gestión. Por otro lado, la cultura de proyectos no solo es hacer estudios de preinversión, es una visión absolutamente economicista, también existe el expediente técnico que tiene que hacerlo un ingeniero y no un economista. El SNIP tiene la enorme limitación que, desde su creación en 2002, todo el énfasis está puesto en la preinversión, desarrollado básicamente por economistas. Es así que muchas veces se hacen proyectos de mala calidad justamente por pensar que los economistas son los únicos capaces de planear y ejecutar proyectos, lo que debería ser labor de un

ingeniero. Las dificultades están relacionadas con las normas administrativas muy rígidas y no coordinadas entre el SNIP y el Sistema de Contrataciones y Adquisiciones y Contraloría General de la República. Sumado, además, a un déficit de capacidades. No tenemos suficiente gente con una lógica de cultura de proyectos, no tenemos buenos evaluadores, planificadores y gerentes de proyectos.

CM: En primer lugar había un problema del diseño del SNIP. En segundo lugar había y sigue habiendo un problema de capacidades de gestión. Hay un problema en relación a que no se ejecuta el total del presupuesto. Es lógico que si una organización está acostumbrada a gastar solo presupuestos de tres cifras, si se le dobla o triplica el presupuesto no necesariamente estará en la capacidad de manejarlo bien. Lo que es increíble es que, desde que se inició el proceso, el Perú como país no logra diseñar un sistema de desarrollo de capacidades.

¿Qué capacidades deben desarrollarse para el adecuado manejo de los proyectos de inversión?

VB: Debemos continuar con el fortalecimiento de capacidades de implementación. En una primera etapa se concentraba mucho en diseño de proyectos, ahora hay que capacitarlos en habilidades para la implementación y para un seguimiento y monitoreo de los proyectos.

CC: Trabajar adicionalmente en la mejora de capacidades para todo el tema de preinversión, es decir, hacer buenos estudios de perfil, prefactibilidad, identificación adecuada de la demanda, la oferta, etc. Pero, sobre todo, un tema crucial es el de ejecución. Hay muchos proyectos que han sido aprobados y que tienen el código SNIP y sin embargo tienen problemas en la ejecución. En ese sentido, es necesario tener operadores que puedan llevar a cabo los proyectos de inversión realizando licitaciones rápidas y ejecutando de manera eficaz el gasto.

EG: Debería haber una oficina en el Ministerio de Economía y Finanzas que trabaje de manera descentralizada, es decir, que el MEF dé asesoría a todos los Gobiernos Locales y Regionales para que desarrollen

«Es necesario tener “segunda vuelta”. No podemos tener presidentes regionales con bajo porcentaje de aceptación con unas centenas más de votos frente al otro candidato». Raúl Molina

bien su protocolo de proyecto. El ministerio debe ser un facilitador y no el fiscalizador que es ahora. De igual manera, los propios gobiernos deben tener una oficina de inversión con técnicos que sepan todo lo que es un proyecto. Por último, necesitamos tener lineamientos de políticas de inversión pública que tengan metas de inversión de largo plazo.

RM: Primero, ampliar el enfoque a todo el ciclo del proyecto. Mientras solo estemos mirando la preinversión va a ser insuficiente, por lo que la calidad de las inversiones no va mejorar sustantivamente al nivel deseado. Segundo, en esa misma lógica, articular planeamiento y preinversión, y articular preinversión y ejecución. Para esto se necesita formación de capacidades que no solo se limite a diplomados de SNIP. Tenemos que hacer un esfuerzo para que sea también asistencia técnica en el trabajo, pese a que va a haber mucha resistencia de los funcionarios.

CM: Primero, antes de un problema de capacidades, aún falta definir cuáles son los roles de cada nivel. Los Gobiernos Regionales no pueden estar haciendo proyectos pequeños que corresponderían a las municipalidades, necesitan manejar proyectos de mayor alcance, generar sinergias, plantear objetivos de largo plazo, etc. A partir de esa definición es que se plantea un sistema de desarrollo de capacidades.

¿Qué cambios normativos/legales deben implementarse para fortalecer la representatividad política en las elecciones regionales de 2010?

VB: Se tiene que revisar el número de representantes. Existen departamentos que tienen un representante en el parlamento comparado con Lima, que tiene unos 40 representantes. Esto demuestra que no hay una equivalencia entre población y número de representantes en el parlamento. Por otro lado, a nivel local, la forma de elección de las autoridades tiene dificultades tanto para la propia gestión como para el funcionamiento de los órganos del gobierno. Esto se debe a que el presidente regional puede ser elegido por una minoría de los electores, por lo que es necesario que haya una segunda vuelta y lograr, así, una mayor legitimidad. Habría también que corregir este tema de los consejos regionales, pues el candidato ganador tiene una mayor representación, mientras que la minoría tienen pocos representantes. Se necesita mayor participación de la oposición para que se den los contrapesos necesarios para un adecuado gobierno.

CC: Debe darse una segunda vuelta electoral a nivel regional, dado que eso va a asegurar que tengamos un presidente regional con más del 50% de los votos, en vez de tener ganadores con pobres porcentajes en pri-



Foto CIES

Se tiene que revisar el número de representantes. Existen departamentos que tienen un representante en el parlamento comparado con Lima, que tiene unos 40 representantes.

mera vuelta, lo que podría afectar la gobernabilidad de los GR. Además, debe darse una mayor vinculación entre cada consejero regional y las provincias. Podrían establecerse no por lista, sino que compitan por provincias, es decir, cada provincia podría elegir su propio consejero regional.

EG: Debe subirse la barrera de votos válidos (35% aproximadamente) para elegir tanto Gobiernos Regionales como Locales. Creo además que en los municipios debería darse un rol más importante a la oposición. No puede ser que el que gane con un porcentaje bajo tenga mayoría en el consejo municipal.

RM: Lo primero: es necesario tener "segunda vuelta". No podemos tener presidentes regionales con bajo porcentaje de aceptación con unas centenas más de votos frente al otro candidato. Segundo, es la eliminación de premio a la mayoría, es decir, que los consejeros provinciales no sean designados por el partido político que ganó las elecciones, pues muchas veces tienen bajo nivel de aceptación y baja representatividad en términos territoriales. Entonces, creo yo, que los consejeros provinciales deberían competir por cada provincia elegidos en esa misma localidad por la población.

CM: Dos cosas que no funcionan y que deben modificarse. En primer lugar, uno puede ganar en la primera vuelta sin la mayoría de voto, lo que estimula la fragmentación. En segundo lugar, es necesario resolver el tema entre Gobiernos Regionales y partidos políticos. Los partidos políticos no están siendo escogidos en las regiones, solo han ganado en dos o tres regiones en las últimas elecciones. Sin embargo, eso no se refleja en la representación del Congreso, lo que fractura la política en el país.